

CONTRIBUCIÓN A LA DIVERSIDAD Y EQUIDAD

LAURA ESLAVA

Siendo una mujer, inteligente y de color moreno, la lucha por la equidad y la inclusión ha sido central en el desarrollo de mi persona y de mi carrera. A pesar de que la esclavitud y la estructura de castas se abolió desde la independencia de México en 1821, las consecuencias aún se perciben dentro de una sociedad profundamente racista y clasista donde se realizan juicios inmediatos sobre una persona al mirar su tono de piel, su acento y su vestimenta. Crecí en la ciudad de México; para la mayoría de su población diversa es el caso que sus ancestros migraron de áreas remotas del país y del extranjero. Este es el caso de mi familia, donde el legado de tres de mis cuatro abuelos se perdió en el olvido; en parte porque ocultar los orígenes humildes de uno es parte fundamental para prosperar en la metrópolis.

Como sucede en la mayoría de las sociedades, crecí entre recordatorios, sutiles pero constantes, de que debía adherirme a los estándares imposibles que se requieren de mi género femenino. Me considero firmemente feminista; desafortunadamente, los conceptos nuevos de géneros no-conformistas no existían en México cuando formé mi identidad. En retrospectiva me doy cuenta que mi postura feminista surgió, inicialmente, no de mi creencia en la igualdad de los géneros sino de la búsqueda de alternativas del significado de ser mujer. Por ejemplo, escapé de enseñanzas directas de que las mujeres no son capaces de desarrollarse en carreras científicas y tecnológicas, pero no fui tan afortunada de rechazar la creencia de que esto implica decidir entre el desarrollo familiar y el académico.

Estoy profundamente agradecida que, a lo largo de mi formación, encontré con profesores que me mostraron formas distintas de pensar y me ayudaron a superar ideas falsas sobre las expectativas de las personas según su género. Mucho de su apoyo vino entretendido en conversaciones aparentemente superficiales. Ana Meda jugó un papel crucial en mis años de licenciatura, tomé cursos de cálculo y probabilidad con ella. Ana comenzaba sus clases con una charla aparentemente inocente sobre la vida cotidiana (la facultad, sus publicaciones, su familia, etc.); su punto de vista era asertivo, explícito en su base ética y, cuando era necesario, desafiaba las normas establecidas. Para mí, sus comentarios eran nuevos y originales ya que, como estudiante, consideraba algunos temas por primera vez.

Los comentarios diarios de Ana meda formaron en mí un profundo sentimiento de resiliencia y compromiso de hablar con sinceridad en todo momento. Sin importar el curso que tome mi carrera quiero reproducir este efecto de domino para el empoderamiento.

Estoy absolutamente comprometida a contribuir a la lucha por los derechos de las personas (mujeres, indígenas, indigentes, transgénero, sólo por nombrar algunas causas cercanas a mi corazón). He participado en una gran variedad de talleres sobre inclusión y estrategias pedagógicas. Quiero inculcar confianza y resiliencia a mis estudiantes. En particular, me interesa crear ambientes donde las personas se sientan seguras de compartir sus experiencias; para ello, me esfuerzo en desarrollar técnicas efectivas de relato de vivencias que me ayuden a conectar con mis estudiantes y animarlos a efectuar los cambios, en cualquier ámbito que ellos observen, que crean necesarios.

Ya que mi pasión académica son las matemáticas, continuaré impregnando mi visión de docencia e investigación con visibilización y proyectos sobre la importancia de la equidad y la inclusión en todas mis actividades académicas.